



La pequeña fue operada a los dos meses, con solo 3 kilos de peso, y ahora se recupera ya fuera de la UCI

ABC

Las tres vidas de Naiara

► El Gregorio Marañón realiza un trasplante de corazón, único en el mundo, a un prematuro

NURIA RAMÍREZ DE CASTRO
 MADRID

La vida de Naiara siempre ha pendido de un hilo muy frágil. Tiene solo dos meses de vida y ya ha estado a punto de morir tres veces. La primera vez, en el vientre de su madre, donde su corazón ya empezaba a ser un estorbo. La segunda, al nacer de forma prematura con menos de dos kilos de peso. La última, mientras esperaba un nuevo corazón que parecía que nunca llegaría. Hoy esta pequeña es uno de esos milagros médicos, la protagonista de un trasplante único en el mundo. No solo porque resulta casi imposible encontrar un donante para un niño tan pequeño en poco tiempo. También porque el injerto se realizó con un procedimiento que hace aún más difícil tener éxito: en asistolia (a corazón parado) y con un órgano de un grupo sanguíneo incompatible.

El nuevo corazón, del tamaño de una nuez, llegaba además de otro hospital alejado de la Comunidad de Madrid, así que tuvo que ser implantado tras varias horas sin circulación. Sobrevivió en una máquina, un sistema de circulación extracorpórea, que permite mantener oxigenados y vivos los

órganos para trasplante. Ese 'más difícil todavía' fue posible en el Hospital Gregorio Marañón de Madrid, uno de los centros españoles referentes en trasplante cardíaco infantil, y donde ayer todo el equipo se felicitaba de la buena evolución de la pequeña. Manuela Camino, jefa de la Unidad de Trasplante Cardíaco Infantil recordaba que hace tan solo tres años Naiara no hubiera tenido ninguna oportunidad de seguir con vida.

Los trasplantes en asistolia aún son una rareza en España. Se habían realizado varias donaciones de corazones que habían dejado de latir, aunque solo en adultos. Nunca antes se había

intentado con un recién nacido. El país líder mundial en trasplantes tenía una asignatura pendiente: reutilizar corazones procedentes de fallecidos por parada cardíaca como ya hacían Australia y algunos países europeos. El año pasado se practicó el primero en el Hospital Puerta de Hierro de Madrid a un adulto con una patología cardíaca congénita.

En niños pequeños, y más cuando son bebés, los problemas se multiplican. Naiara no se libró de ninguna complicación. Durante la cirugía se tuvo que recuperar su corazón dos veces y no solo una, como es habitual.

Sumando complicaciones, el nue-

Imposible hace tres años
 La pequeña se ha beneficiado de dos progresos recientes. Hace tres años hubiera sido inviable

El primero
 Su caso abre un camino para salvar a niños de corta edad para los que no había otra oportunidad

vo órgano que había disponible era de un grupo sanguíneo incompatible. Hace pocos años esto hubiera sido motivo suficiente para no intentar el trasplante. Pero el Hospital Gregorio ya había demostrado con otra intervención pionera que era posible hacerlo cuando el paciente era un niño de corta edad. Naiara se ha beneficiado de dos progresos que son tan recientes en medicina que hasta hace poco hubieran sido inviables. «Esto supone aumentar significativamente las posibilidades de recuperar un corazón para los niños más pequeños, los bebés de apenas unos meses, para los que hay pocas donaciones», asegura el jefe de Cirugía Cardíaca del Gregorio Marañón, Gil Jaurena.

«Imposible en otro país»

La pequeña se recupera a pasos agigantados en el hospital. Vino al mundo con menos de dos kilos y hoy es un bebé mofletudo que sigue ganando peso y está fuera de la UCI, «recuperándose poco a poco», dice su médico, la doctora Camino.

No hay fecha para el alta, aunque no cree que le quede un recorrido muy largo en el hospital, si no surgen problemas. «Se le ha dado una oportunidad de vivir y con ella hemos saltado la frontera del 'no se puede' al 'sí se puede'. Hemos emprendido un camino muy fructífero que permitirá aprovechar más órganos para estos bebés tan pequeños», asegura la jefa de Trasplante Cardíaco. Lo dice, con entusiasmo y con la satisfacción de que esto solo es posible en un país como el nuestro; no se hubiera podido hacer en otro lugar».